

Copyright 2003, by Marisol Stevens

*Inscripción N° 134.895
Departamento de Derechos Intelectuales de Chile*

ISBN 956-8345-02-7

*Editorial Tierra Buena
Camino las Rosas 950, N
Las Condes
Santiago de Chile
Tel 217 0904*

*Composición y Edición: Editorial Tierra Buena
Portada : Editorial Tierra Buena*

Impreso en Chile, Printed in Chile

Derechos reservados

Algo tiene que morir

Marisol Stevens

Introducción

Ya no vivimos en el tiempo de nuestras bisabuelas, y aunque pensamos que les llevamos ventaja, sin duda ellas disfrutaron de una vida más intensa.

No conocieron los microondas, lavadoras ni televisores, criaron personalmente a sus hijos y entre encantos y desencantos supieron en carne propia de romances.

Cuando les sobraba tiempo después de sus largas jornadas de trabajo doméstico, se sentaban en el porche con un tejido entre sus manos mientras el sol del ocaso les entibiaba el corazón.

Sus días eran azarosos, pero hacían sus quehaceres en contacto con sus voces internas, daban rienda a sus sueños y desvelos y los entretenían con audacia silenciosa.

Parecían sumisas, pero tendríamos que haberlas conocido, no supieron del concepto “depresión”, ni sus maridos de pornografía vía internet. Sin duda su mundo estuvo lleno de desafíos reales, resultados de situaciones socioeconómicas de su época, e incluso, a más de alguna le tocó vivir el efecto de una guerra, pero su mundo siempre fue real y ellas siempre permanecieron despiertas.

A todas mis ancestros femeninos, de quienes cargo frutos madurados en mí, les agradezco por sus dolores, esfuerzos y constancias, por su sangre que mezclada en mi torrente se expresa y levanta voces de alerta para las que somos y hemos quedado en estos días de desperdicios nucleares.

Que todas ellas traspasen el tiempo y el espacio y me acompañen en esta lucha personal y que de ésta coseche frutos suficientes para todas las que deseen probarlos.

Marisol

Algo tiene que morir

En algún momento algo en nosotras tiene que morir para que otra parte cobre vida.

La fuerza que gatilla el cambio se halla en nuestro cuerpo en “los ovarios”, en masculino equivale a “tener cojones”.

A esta fuerza la podemos comparar con una semilla que por circunstancias pasadas puede estar herida, dormida o seca, y en tales casos la podemos sanar, despertar, regar, o solamente identificar si nos encontrásemos inmersas en uno de sus ciclos, para ello lo mejor será vivirlo intensamente reconociendo su origen y su idioma escuchando lo que nos grita a todo pulmón.

Por lo general ésta semilla se expresa a través del instinto o la intuición y nos despierta sucesivas veces en el transcurso de la vida, brotando espontáneamente cada vez que nos enfrentamos a un trago amargo.

Ha germinado imperceptible en nuestro interior a través de las edades fisiológicas femeninas, al ritmo de la naturaleza, independiente y paralela a nuestra existencia, surge como la mujer interna brindándonos fuerza para continuar, para levantarnos una y otra vez y ahora se impone porque nuestro cuerpo no la puede contener, se desprende de la cáscara y escoge “el peor momento”, así nos parece cuando después de mucho tiempo y sacrificio nos creemos vencedoras y pretendemos disfrutar la vida sin apuros ni preocupaciones y muy a pesar nuestro vemos que es ella, nuestra mujer interna quien nos venció, cuando en



realidad una vez más nos está rescatando de una enfermedad social que se llama inercia.

La seguridad y estabilidad que nos proporcionan la casa, el auto, los hijos bien encaminados y el marido “estable” no evita que ocurra lo irremediable, inexplicablemente algo nos incomoda, nos inquieta y sin entender su origen intentamos ignorarlo, pero vuelve a surgir por otro lado, cualquier apertura sirve, mientras más viejas, más vulnerables, nuestra propia resistencia lo fortalece, buscamos ayuda, terapias, tratamientos, especialistas, psicólogos, psiquiatras, neurólogos y lo único que nos da resultado son los antidepresivos, nos enlistamos entonces en el clan de las depresivas declaradas o congénitas porque estas mágicas píldoras nos devuelven la vida.

En la mayoría de los casos la dosis de dichos medicamentos no disminuye con el tiempo, muy por el contrario, el efecto inicial comienza a perderse y la dosis aumenta, nos resignamos y culpamos los propios cambios hormonales precoces, la posible histerectomía o las exigencias del día a día que nos desgasta, pero aunque queremos resistir la crisis algo se muere por fuera y con suerte algo revive por dentro.

Si la droga no la ha dormido totalmente nuestra mujer interna vuelve a llamar, aunque al principio es apenas perceptible no demora en dar voces con toda su fuerza, nos asustamos y con razón, puesto que cuando ésta mujer surge rompe todos los esquemas sociales internalizados por el ego y que a ella la limitan, quiere vivir y para lograrlo recupera la libertad de elección, un derecho olvidado por nosotras y sabe que si todas lo lográramos la sociedad que conocemos colapsaría.

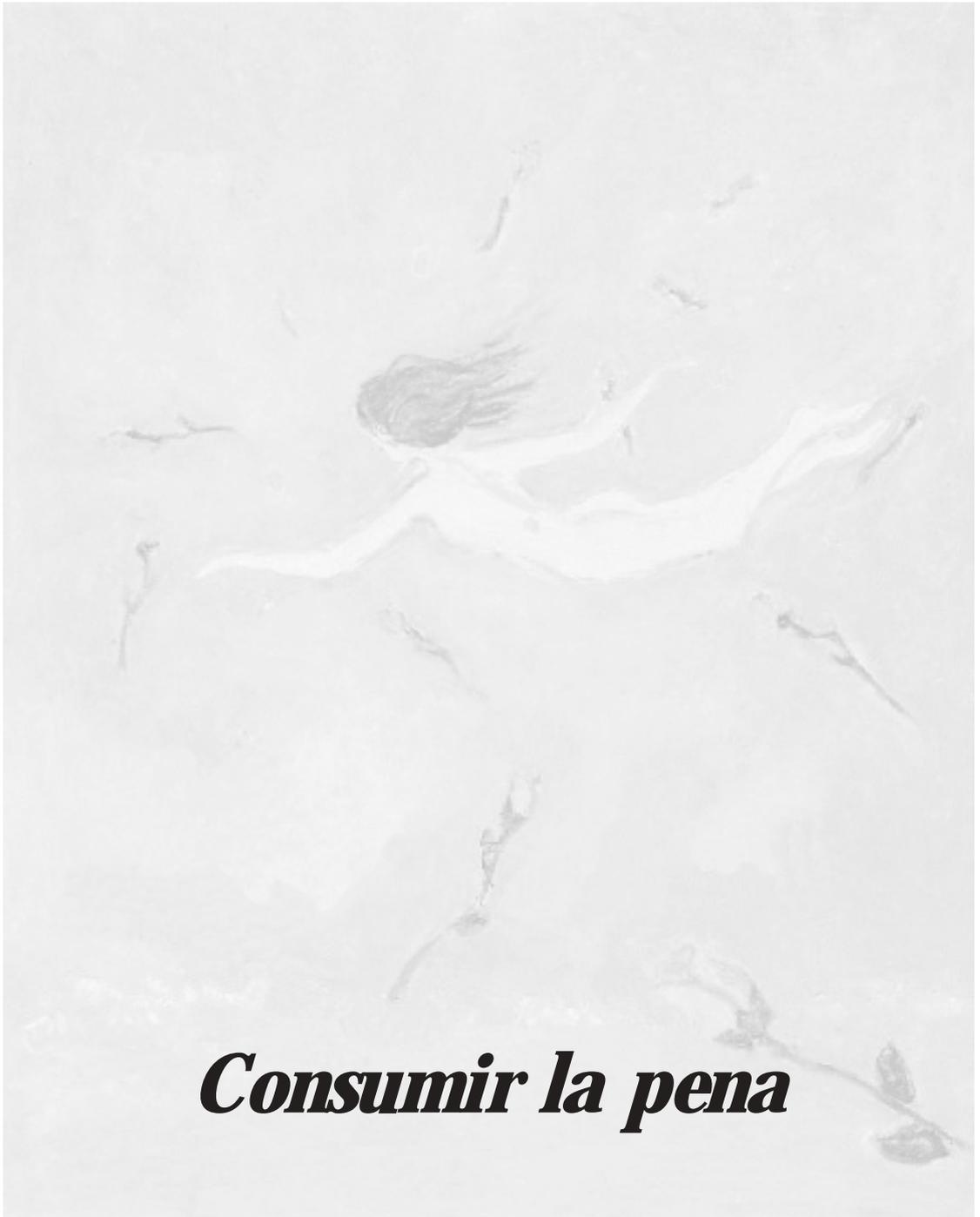


Algunas de nosotras queriendo descubrir desvelos y desnudar inquietudes, intentamos conectarnos con la presencia que nos inunda, cualquier medio es válido, meditación, psicoanálisis, regresión, tarot, lectura de sueños, rezos, oraciones o poesía, logrando así disolver poco a poco la frágil cáscara que la cubre, desnudando heridas y anhelos perdidos de la juventud y precipitándonos en los terrenos más oscuros de la mente donde dolores antiguos nos esperan.

Aunque oscuro este lugar es fértil, lleno de posibilidades y formas intensas y misteriosas dispuestas a alimentar nuestro corazón hambriento, cuando nos adentramos en él tomamos consciencia de la realidad, allí trozos de nuestro ser exigen ser restituidos, han esperado que los encuentres y veas la destrucción, todo lo que has reprimido surge como un tesoro de luz en la comprensión de la devastación.

Al enfrentar lo que el tiempo no pudo borrar vemos su importancia, cruzar el umbral al pasado nos permite ver las muertes parciales que hemos experimentado a lo largo de la vida y volvemos a sangrar profusamente, pero también volvemos a vivir, porque para sufrir hay que estar vivas.

Si nos hemos estado muriendo a pesar del marido, los hijos, la casa, el auto y el doctor, necesitamos ser muy valientes para hurgar hasta encontrar la verdad y si no miramos de frente las muertes pasadas seguiremos muriendo una y otra vez porque nunca encontraremos la fuerza para vencer las debilidades que traicionan y sabotean nuestros impulsos, los que surgen de la mujer interna, los reales e importantes, aquellos que alimentan y hacen crecer nuestra verdadera esencia femenina en su versión más salvaje.



Consumir la pena

Cuando llegamos a este punto, por seguro nos sentimos agotadas de vivir, queremos adormecernos permanentemente, aceptar perdidas es duro, surge un llanto incesante, a cada momento nuestros ojos nos traicionan soltando esas lágrimas que lo inundan todo y al fin nos recluimos para dejarlas fluir libremente.

Este es el primer paso a la libertad, permitirnos llorar como nunca antes, sin dar explicaciones más que a nosotras mismas para desahogar las penas con consciencia y verdad desvelada.

Dejamos salir el llanto hasta terminar sumergidas en un sueño reparador, no debe ser más que eso, reponernos y volver a levantarnos, es necesario despezarse y continuar viaje, un nuevo viaje, uno consciente, recuperando nuestros pedazos hasta que no falte ninguno, no importa el tiempo que tome, la causa lo vale, restituir nuestra capacidad original y con ella descubrir nuevos horizontes.

No pretendamos recuperar los trozos de una vez, es un proceso ascendente y no estamos en condiciones físicas para subir corriendo, si pones atención te darás cuenta que la fase anterior despertó nuevas cualidades fortaleciendo el espíritu para la empresa que hay por delante.

Con actitud resuelta hemos dejado lejos la ingenuidad que nos cubría, somos más sabías y juiciosas, pero sobre todo hemos despertado la intuición salvaje, ésta nos muestra las ataduras que debemos cortar, comenzando por aquellos adultos que nos adoptan como madre y consumen energías que debemos reservar exclusivamente para nuestros hijos.



Por lo general nos entrapamos en este tipo de situaciones buscando reconocimiento, el que nos faltó en nuestros inicios, queremos sabernos especiales, imprescindibles y amadas, tremendo error, ganarnos y merecernos los cariños es una percepción errónea resultado de los “si te portas bien y haces lo que te digo te lo doy” asimilado tanto tiempo atrás, creemos ser adultas, pero no hemos exigido respeto de nuestros pares y peor aún, les hemos permitido manipularnos.

Complacer a los demás a costa de nuestro propio placer implica ponernos una máscara que tarde o temprano nos sofocará y cuando intentemos liberarnos de ella sufriremos el rechazo, nuestro cambio desequilibra sus vidas, deben ajustarse y no estarán dispuestos.

Esconder y sacrificar nuestros verdaderos sentimientos y deseos nos condena a morir ahogadas en cámara lenta, se apaga el fuego interno por falta de combustible, nos sacrificamos involuntariamente por ignorancia, copiando el patrón aprendido de la mujer generosa a costa de miserias escondidas en beneficio de terceros.

La enfermedad, cualquiera sea que somaticemos será una dolorosa forma de salir de la sumisión, es la manera que usa tu cuerpo para no estar disponible, para que tomes consciencia y te deshagas de la máscara que te ahoga, solo venciendo las resistencias puedes dar el paso.

Enfrentarte exitosamente al poder del entorno alimenta tu fuerza haciéndote más poderosa, estás en plena iniciación, la niña herida comien-



za a sanar, te hallas en terreno fértil, al final del proceso te espera la mujer ansiosa por realizarse.

En general a todas nos cuesta desenredar la madeja, los nudos son muy antiguos, la lana está apermasada, es el momento de activar la fe.

La historia da testimonio de la fuerza y magia que poseemos, ejemplos de mujeres involucradas en grandes cruzadas, siendo ellas los estandartes de fuerza y poder recibidos del mismo cielo para guiar a toda una nación y de paso fortalecer el espíritu masculino en la jornada, Juana de Arco la ilustra perfectamente, su fe la hizo invencible.

Todas poseemos los mismos órganos y glándulas que nos constituyen la versión femenina de la especie y por experiencia nos consta que somos más receptivas a cierto tipo de campos sutiles de naturaleza espiritual, las mujeres que se han destacado en los diferentes ámbitos sociales e históricos no han sobresalido por características físicas excepcionales, por el contrario han mostrado una ferviente fe y fuerza espiritual inquebrantable en su empeño, ninguna de ellas se ha desalentado por las resistencias sociales ni empequeñecido por el miedo, han conocido el dolor a través de traiciones y luchas personales o humanitarias, han sabido activar el sentido femenino que las conecta a sus voces interiores despertando a su vez los campos energéticos que están a disposición de quienes sincronizan con ellos descubriendo una fuente de recursos inagotables.



Reconoces ahora que posees algo más que un cuerpo físico y que por desconocimiento lo has ignorado, pero está vivo en ti y se alimenta de fuego, es decir pasión.

¿ has escuchado de la pasión de Cristo?

En el diccionario Sopena de la lengua Española se lee:

*Pasión = Acción de padecer/ Tormento y muerte de Jesus/Afición vehemente/
Viva inclinación de una persona por otra.*

Resumiendo la pasión se despierta por cualquier causa que motive un sentimiento vehemente que nos lleve a niveles que rallan en dolor, pero no olvidemos que pasión es fuego y como tal nos puede consumir entre sus llamas, se requiere cierto grado de destreza para manipularlo, sin embargo éste elemento posee la capacidad energética que se necesita para modificar el estado molecular de otros y así como calienta el agua de un baño relajante y reparador, puede calentar nuestra sangre, activar el pulso y liberar más hormonas intensificando todas las sensaciones gratificantes que se caracterizan por su calidez.

Éste es el alimento que no puede faltar en nuestras vidas para estar en equilibrio, es lo que nos diferencia del resto de los mamíferos, somos individuales, una naturaleza bio-orgánica y otra psico-espiritual, y siendo la última el sustento de la primera no podemos continuar ignorándola.

Hemos mal entendido la pasión por mucho tiempo creyendo que solo nos conecta a los bajos instintos, cuando muy por el contrario es el combustible que nos mantiene integralmente vivas, éste alimenta el fuego interno, entendido como



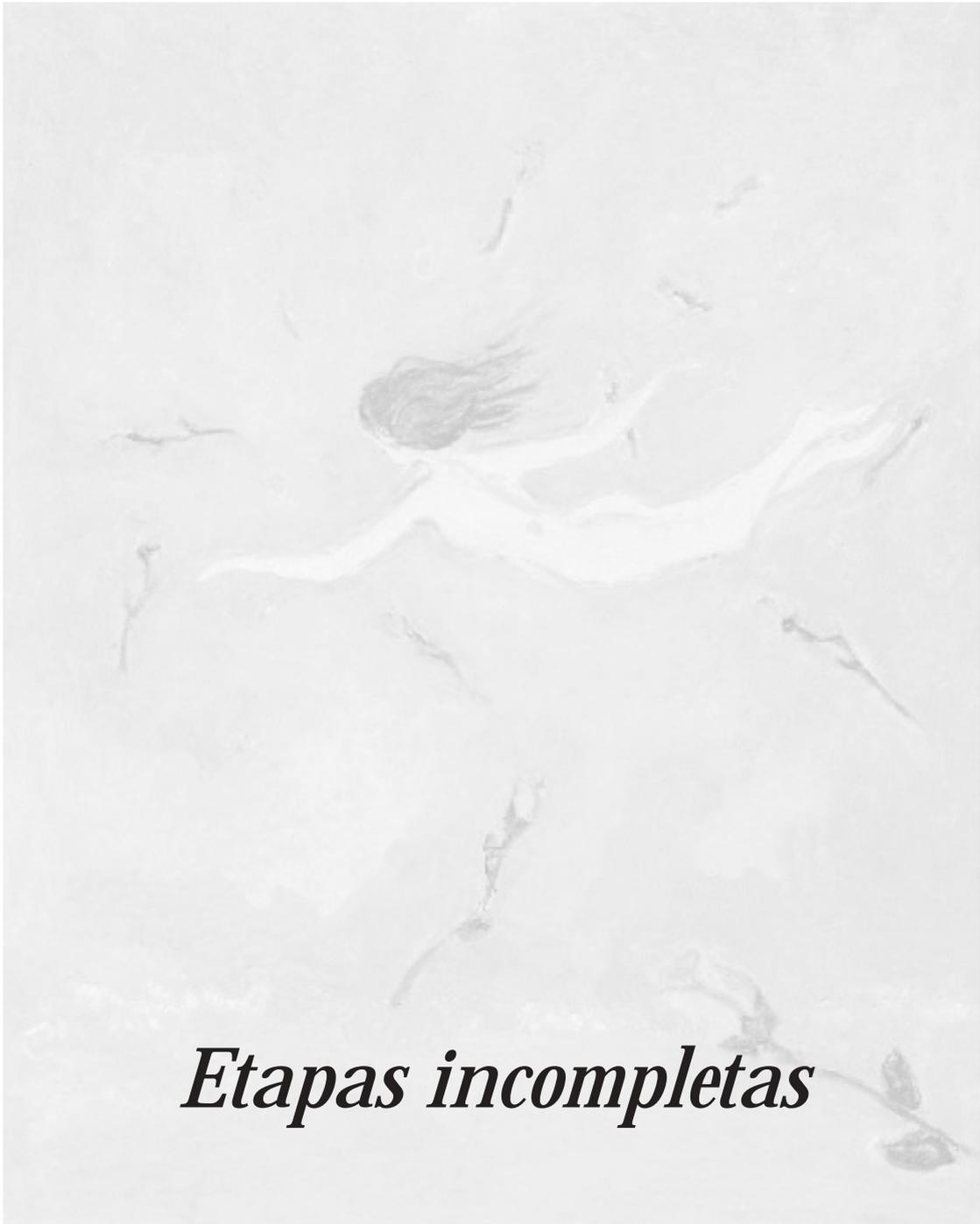
fuerza vital que debe ser una llama continua y si no queremos apagarlos no podemos permitir que ésta se extinga.

Entonces, reconsiderando nuestro estado podemos deducir que hemos descuidado el fuego, se apagó junto con el entusiasmo, creímos que era un proceso normal, parte de nuestro crecimiento, desechamos nuestra niña curiosa, arriesgada, inquieta, y más tarde a la adolescente y sus ideales, otro error, la pasión que surge de ellas nos debe acompañar toda la vida.

Somos multifacéticas y podemos canalizar energías en diversas áreas, tanto personales, laborales o humanitarias y si lo hacemos desde el corazón nuestra pasión fluye, si por el contrario dejamos que la cabeza tome el control, las empresas se tornan egoístas y el fuego que ésta produce nos quema y luego se consume.

Si somos capaces de encender un buen fuego podemos germinar en él nuestras ideas más brillantes y expresarlas artísticamente con originalidad y compromiso, gestando y proyectando vida hacia el entorno que nos retroalimenta, sin este calor nuestras más básicas actividades, como lavar, coser, planchar, cocinar, carecen de arte y sello personal imprescindible en el desarrollo ascendente.

Al encender el fuego interior despertamos la mujer natural conjugada por la dualidad, actualizamos nuestros valores y nos liberamos de viejas cargas, fluye la intuición dormida que identifica los verdaderos anhelos por extraños e inesperados que parezcan y al fecundarlos con pasión desencadenamos la alquimia fructífera que tanto hemos soñado alcanzar.



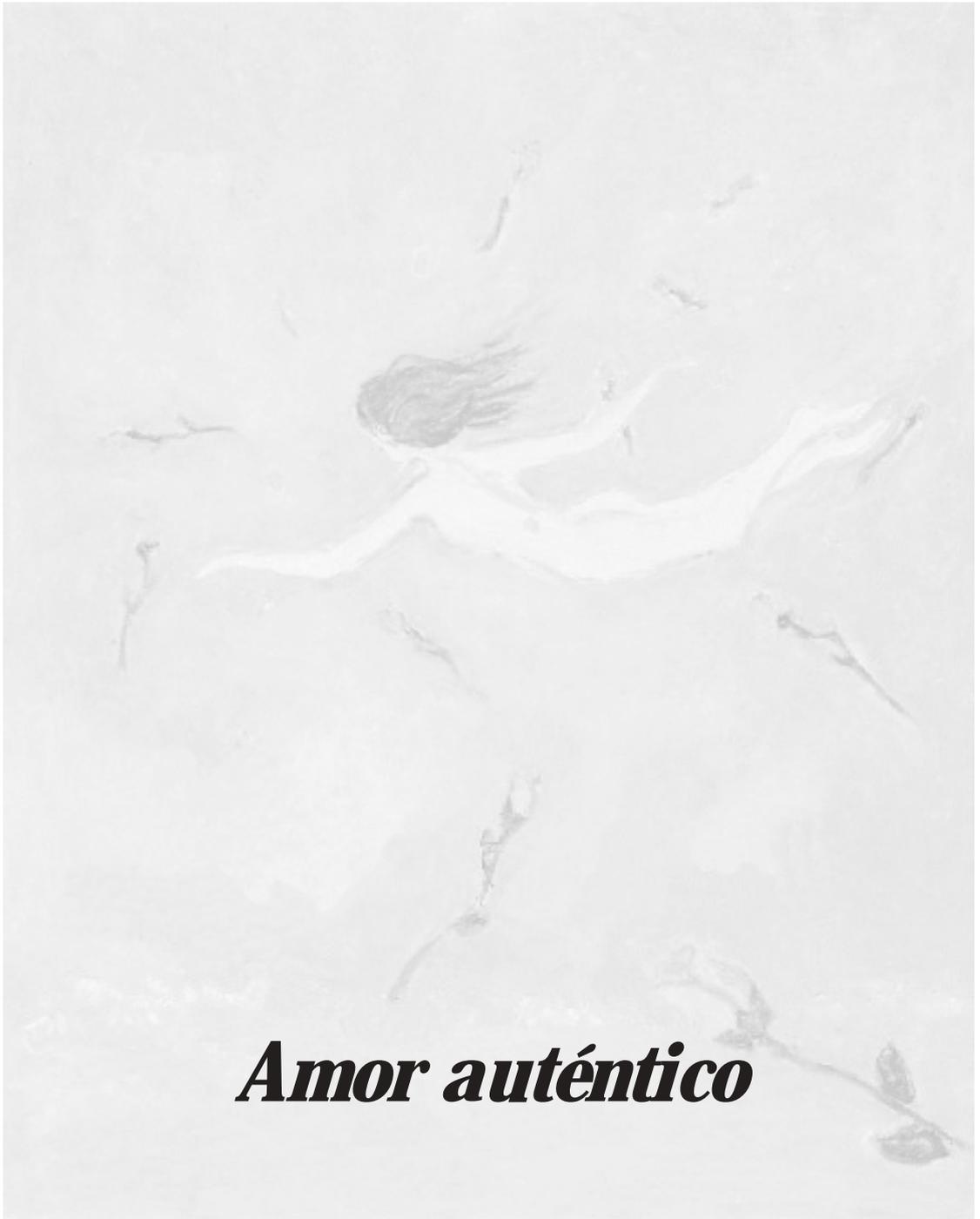
Etapas incompletas

Cada etapa del crecimiento y aprendizaje debe ser vivido plenamente, abierto a las exigencias naturales del cuerpo, emociones y sentimientos. Si la conexión con el medio es sana desde el inicio el proceso de sociabilización es gradual sin causar grandes daños, por el contrario cuando este se ve afectado por situaciones que superan la capacidad adquirida y somos expuestos a conocimiento reservado a etapas posteriores se adquiere una madurez prematura que más que más tarde se desmorona por los huecos que quedan en las bases que la sustentan.

Cada edad tiene su grado de aprendizaje, por consiguiente el respectivo conocimiento de éste. Los velos se recorren uno a uno y la luz penetra sin encandilar la consciencia brindándonos las herramientas precisas para cada ciclo y mantener intacto el misterio que actúa como filtro protector de la crudeza. El conocimiento adquirido con crudeza, desgarrar los velos y nos expone a la luz cegadora que apaga los instintos vulnerando el proceso natural de ciclos posteriores.

Reconozco que la mayoría de nosotras hemos madurado como un membrillo, a golpes. Hemos vivido los ciclos a medias, por excesiva protección de nuestros progenitores o exposición prematura y cruda, cualquiera sea el caso debemos replantearnos, dejar que la luz penetre en nuestra psíqui nivelando la consciencia, accediendo a la sabiduría que nos conecta al mundo real y sin maquillaje, descubrir la verdadera belleza del espíritu humano escondido en gruesas capas de odio, hipocresía y diversas personalidades que conforman las máscaras protectoras y distinguir tras ellas el verdadero yo que todos poseemos.

La madurez psíquica de una mujer es indispensable para avanzar con seguridad y discriminar con sabiduría, sus sentidos despiertos motivan la exploración natural y vigilante, sin perder el equilibrio, con control y voluntad actúa con la precisión que la naturaleza femenina integral le brinda.



Amor auténtico

Ha sido necesario desenredar muchas madejas para tejer la trama que nos conecte a la identidad que palpita en nuestro interior, pero, si la mujer que ha surgido está rodeada de amores egoístas que no comprenden sus verdaderas energías y pasiones no podrá fluir libremente.

Es importante tomar conciencia del entorno y desenmascararlo, quedarnos con los amores verdaderos y desechar los ingratos, para impedir que el fuego sea reprimido por resistencias egoístas.

No podemos saltarnos esta etapa por muy dura que parezca, es el único camino que nos conecta con el amor auténtico e incondicional. Liberándonos del entorno egoísta podremos conocer el verdadero amor, el que siempre hemos anhelado, debemos experimentarlo desde nosotras, enseñarlo a nuestros hijos y cuidar que quienes permanezcan a nuestro lado puedan proyectarlo, de otra manera será como nadar contra la corriente.

Ahora estamos en condiciones de contactar nuestros pares, ver bajo la máscara y saber quienes son idóneos, conectadas a las voces interiores sabremos lo que realmente deseamos, buscamos y queremos lograr, pero, con el mundo girando alrededor es fácil perderse, la publicidad y amistades nos ofrecen una y otra cosa apartándonos de nuestros verdaderos intereses, entonces es indispensable el apoyo, estímulo y muy buena compañía y esta depende absolutamente de nuestra elección cuidadosa y prudente.

Se dice que los polos opuestos se atraen, lo que uno tiene al otro le falta y



viceversa, conformando entre ambos un total que permite mantener la individualidad. Aunque suena ideal, lo verdaderamente importante es encontrar quién sepa penetrar nuestra naturaleza dual, quien busque nuestra compañía debe ser capaz de llegar hasta el fondo, un hombre que no usa máscaras puede descubrirnos a través de su propia autenticidad, puede ver bajo los velos de nuestras facetas civilizadas y descorrerlos uno a uno bajo la luz de la luna en exquisita intimidad encendiendo el fuego del amor recíproco.

La verdadera relación íntima no se logra en las fases superficiales de la piel, por mucho placer que ésta cause no hay que distraerse en ella porque puede bloquear la realización del verdadero encuentro y finalizar en una desilusión más.

Sabemos que resulta muy difícil mantenernos fieles a nuestro fin, hacer una conexión psico-emocional es un proceso que requiere mucha consciencia y control, incluso un pequeño descuido puede llegar a costar muy caro.

Cuando encontramos esa persona con quien fundirnos en el fuego de la vida, abrazados en una danza candente y apasionada es preciso conectar con la fuente de combustible para no consumirnos hasta convertirnos en cenizas.

Toda relación tiene varias etapas siendo el encuentro la primera que surge, es como un torbellino de emoción que nos inunda con su energía magnética haciéndonos caer ilusionados y temerosos en el juego de los encuentros y citas. Luego traspasamos las fronteras hacia la segunda etapa, el reconocimiento, confiados y relajados intercambiamos sentimientos íntimos, heridas pasadas y



sueños pendientes que encuentran en el otro un corazón atento y consolador que produce un efecto curativo para ambos.

Cuando los corazones se funden originan nueva vida, se logra una conexión dual que alimenta y renueva los cuerpos con un torrente de hormonas que fluyen activadas al máximo, floreciendo en una primavera propia, pero lamentablemente ninguna primavera es eterna, después de cumplir su ciclo da paso a otra temporada, lo mismo sucede con las parejas, como el amor es una energía viva, como todo lo que vive, se regenera, se transforma y necesita adaptarse a las fuerzas externas haciéndose más y más resistente.

En la práctica esta resistencia no se refleja en dureza, sino en flexibilidad, los edificios que resisten terremotos poseen esta cualidad en sus estructuras y materiales puesto que la rigidez los haría colapsar, lo mismo podríamos decir de una pareja, para tener éxito ambos deben estar conscientes del proceso de la vida y ser flexible a sus requerimientos, sin embargo, al primer desacuerdo nos ponemos rígidas porque no deseamos ver la fealdad que surge, y lamentablemente nuestra pareja tampoco, a todos nos gusta solo la parte bella, la que nos satisface y las dificultades ya sean externas o internas despiertan nuestras facetas menos atractivas, nos olvidamos del amor y su esencia por miedo a perder y ser heridas.

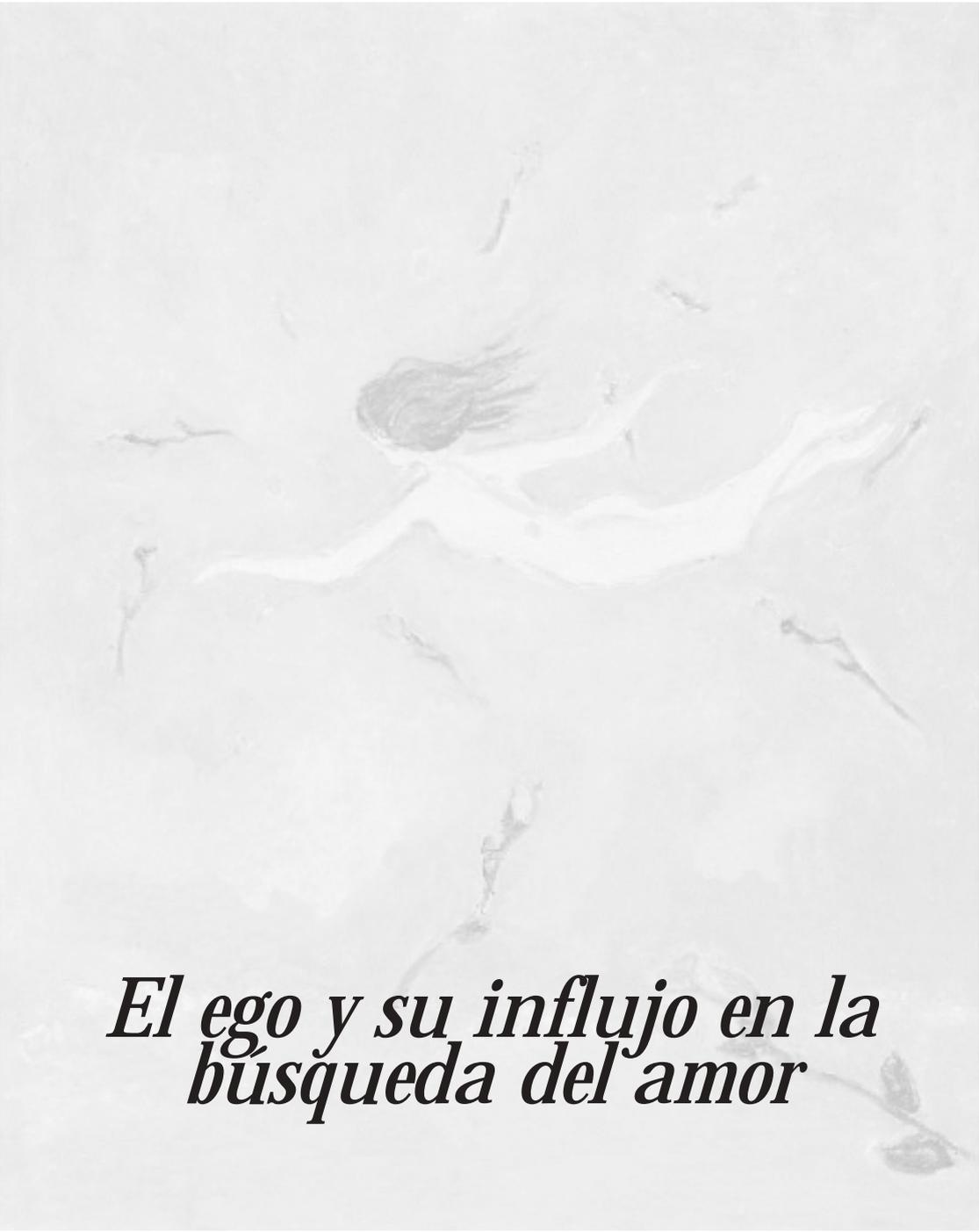
Con un amigo podemos solidarizar y comprender, pero nos olvidamos de ser amigos en pareja, la comunicación es el elemento que nos permite ser flexibles y pasar los terremotos de pie y sus beneficios son inmediatos, el amor y el compa-



ñerismo se fortalecen superando crisis con y a través de éste floreciendo en nuevas y mejores primaveras que irradian nuestros cuerpos con su energía revitalizadora en ciclos continuos y permanentes.

Manteniendo un corazón abierto a las necesidades que surgen día a día se alimentan los sentimientos originales y se descubren nuevos y mejores que nacen de la entrega incondicional.

Amar es permanecer en vez de echarse a correr, dejar el mundo de los sueños para vivir en el real, corazón a corazón en sus noches y días, primaveras y otoños con la certeza que el sol siempre volverá a brillar.



*El ego y su influjo en la
búsqueda del amor*

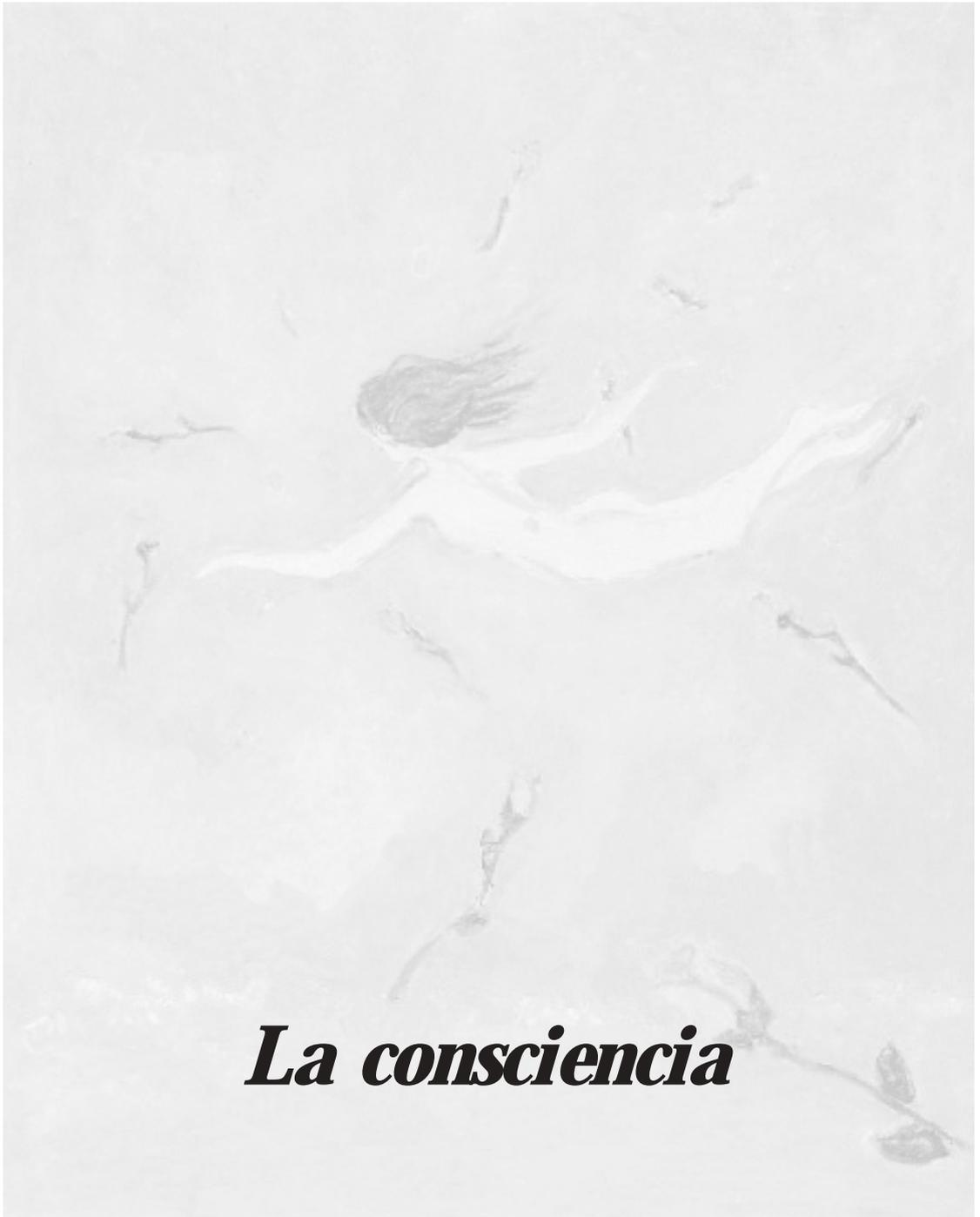
Primero que todo, tenemos que saber que el ego se halla en nuestra mente, específicamente en el intelecto es quien razona y dirige nuestros pasos, se forma de todo el conocimiento previo, aprendido y transmitido por nuestros padres, maestros y sociedad. Con la suma de todos ellos elabora el mapa de sus juicios valóricos, por lo tanto la cultura y la idiosincrasia juegan un papel trascendental en su desarrollo.

La labor del ego es impulsar la voluntad en el logro de las diferentes metas que nos planteamos, nos permite competir y desear alcanzar niveles que otros ya han alcanzado, nos motiva a crecer y desarrollarnos en el medio y alcanzar el éxito en nuestras empresas, pero, lamentablemente el ego no quiere escuchar su alma y unir fuerzas con ella, piensa que se ablandará y se hará vulnerable, inconsciente de su egoísmo busca lo mejor para él y no tiene corazón para nadie excepto para sí mismo, carece de sabiduría e intuición y es un reprimido puesto que no libera sus instintos salvajes por desconocerlos.

El ego solo mira desde su perspectiva, no tiene empatía por el otro, por lo tanto, no se logra un amor verdadero a través de éste, se necesita un alma con un corazón dispuesto para llegar a las fases más profundas, porque el sentimiento no se piensa se siente y el ego condiciona el amor mientras el corazón lo entrega incondicionalmente.

Por causa de heridas pasadas nos protegemos tras el ego y éste desconfiado reprime y frena con recelo los impulsos del corazón, nos limitamos a una existencia vacía por temor al fuego y solo conseguimos grandes cuotas de ansiedad.

Lanzarnos al abismo desconocido es inevitable para ver con el corazón encendido por el fuego sagrado no tememos ver los lados feos en nosotros mismos ni en los demás, porque sabemos que no hay fealdad sin belleza, cambiando la manera de ver, nuestros ojos reflejarán las cualidades y no las deficiencias. Comprender que el amor no se halla en la superficie, por el contrario lo encontramos descendiendo a laberintos inexplorados, que aunque nos llenan de temor, nos atraen con su misterio divino.



La consciencia

Cuando nos encontramos por primera vez con la consciencia de nuestra verdad se enciende una llama que nos abraza y la oscuridad se vuelve luz, vemos lo que hemos hecho de verdad con nuestra vida y no lo que hemos creído estar haciendo, es entonces cuando comprendemos porque se debe vivir desde las entrañas y aprendemos a deshacer los nudos antes que se vuelvan madejas enmarañadas para no dejarnos engañar nunca más.

No se trata de perder la inocencia de la niña, hemos confundido inocencia con ingenuidad por mucho tiempo y por ingenuas olvidamos nuestra niña herida hasta ahora.

La inocencia es saberlo todo sin amarrarse a nada, para jugar libremente en los bosques de la tierra con un espíritu puro e infantil, la dulzura nos espera en esos parajes con la tibieza del sol de una mañana fría.

Logramos un estado inocente cuando nos sanamos de la presencia protectora del ego, cuando nos despojamos de temores, rabias y verguenzas, cuando nos amamos sin frenos sociales, cuando somos permisivas con nosotros mismas y decimos, no, sin reparos a todos los que intentan decirnos lo que debemos hacer.

La sabiduría se alcanza con inocencia, ésta nos permite entregarnos con fe y confianza a la obra que el alma realiza en nosotras, sabiendo que lo que tiene que ser será, nos olvidamos del recelo, la ironía, el cinismo y todos los rostros del ego herido, para descansar en los brazos apacibles de su amor, en ella encontramos el consuelo y refugio que cura nuestra niña herida, ella es la madre que nos sostiene incondicionalmente.



Conectarnos con el alma que nos sustenta nos da la valentía para amar sin salir corriendo, para aceptar nuestros sentimientos sin cuestionarlos, porque ella sabe donde debemos llegar y cual es el camino, negar lo que anhelamos por miedo a herir o ser herida nos retrasa y terminamos perdidas y cansadas muy lejos del hogar y su calor materno.

Cuando amamos con la consciencia despierta no tememos amar, nos entregamos a la fuerza de su abismo, porque sabemos que en él yace un misterio espiritual, los amantes confían en los sentimientos que surgen de sus almas y duermen apacibles en sus brazos.

En la vida de toda mujer debe llegar el día en que el temor a quedarse vacía sea más grande que el miedo al fuego, siguiendo el amor podrá encontrar su alma, volverá a ser joven en el sueño que la renueva, y sí además, en la obra de su alma debe vivir el amor mutuo, entonces, encontrará al hombre valiente que ama sin dudar ni temer, que se mantiene joven a pesar del tiempo porque cree en los sueños, que ni heridas, ni traiciones pasadas le impiden seguir amando, porque ha descubierto que el amor cura y renueva la vida.



Lágrimas que curan

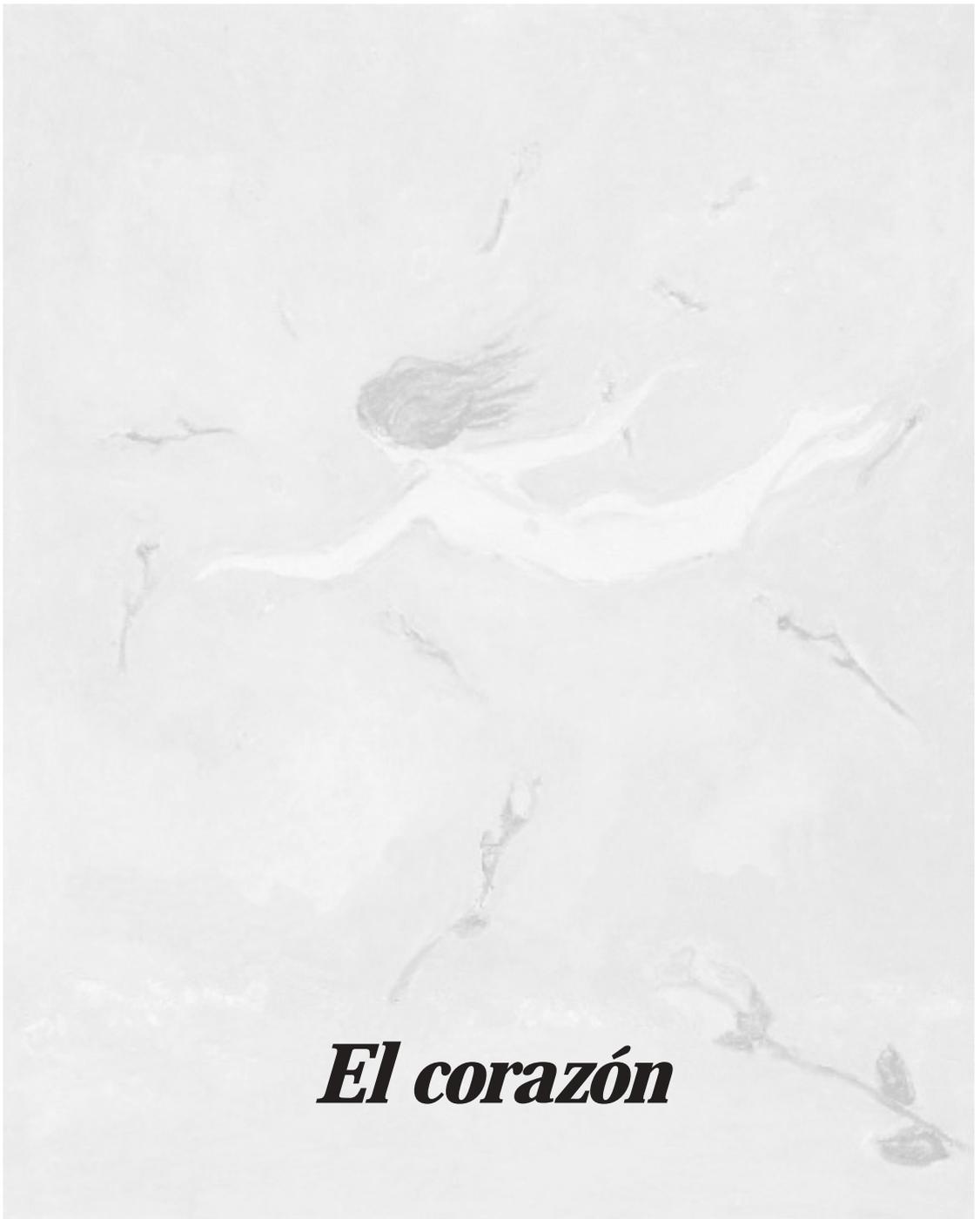
Cuando hemos visto lo que realmente hemos hecho con nuestra vida, surgen estas lágrimas, son las lágrimas de compasión por nosotras mismas. No debemos confundirlas con las lágrimas superficiales, que aunque dolorosas son solo el producto de sentirnos víctimas de las circunstancias que nos han marcado, al contrario, las lágrimas de compasión, son el resultado de vernos tal cual somos y compadecernos de nuestros errores, con amor, sin avergonzarnos de lo débiles que hemos sido y lo equivocadas que hemos estado, cuando experimentamos la pasión verdadera, podemos sentir esta compasión por nosotras, los demás y la humanidad completa, entendiendo el sentido de la unidad con el todo.

Este tipo de lágrima es la más escasa, y es que, realmente para sentir el efecto curativo de ellas debemos desprendernos de todo mecanismo de defensa, de cualquier residuo de las viejas y desgastadas máscaras que hemos estado usando por tanto tiempo.

Cuando soltamos estas lágrimas, experimentamos alivio, porque al fin comprendemos el origen del dolor al contemplar la destrucción provocada por nuestra propia ignorancia.

Es una confesión personal que tarda demasiado porque buscando la causa fuera no la vemos dentro descompuesta por la espera, hemos permitido que antiguas heridas nos impidan vivir paralizando el corazón.

Si logramos derramar las lágrimas que curan, podemos estar seguras que nuestro corazón ha vuelto a latir recuperando toda la grandeza que posee, ningún remedio es capaz de curar las heridas del corazón, solo el fuego de la pasión y compasión a través del agua que vierten nuestros propios ojos liberándonos del yugo de la ignorancia.



El corazón

No podemos negar que siempre hemos tenido conciencia de la relación de los sentimientos con el corazón, aunque sabemos que es un órgano que bombea la sangre de nuestro cuerpo, no hemos podido desligarlo de nuestro sentir, sabemos que en el encuentro y en la intimidad se produce una aceleración de los ritmos cardiacos, la sangre fluye y calienta nuestro cuerpo, preparándolo para la entrega corporal, sin una función correcta de este órgano vital los órganos sexuales no pueden acoplarse apropiadamente.

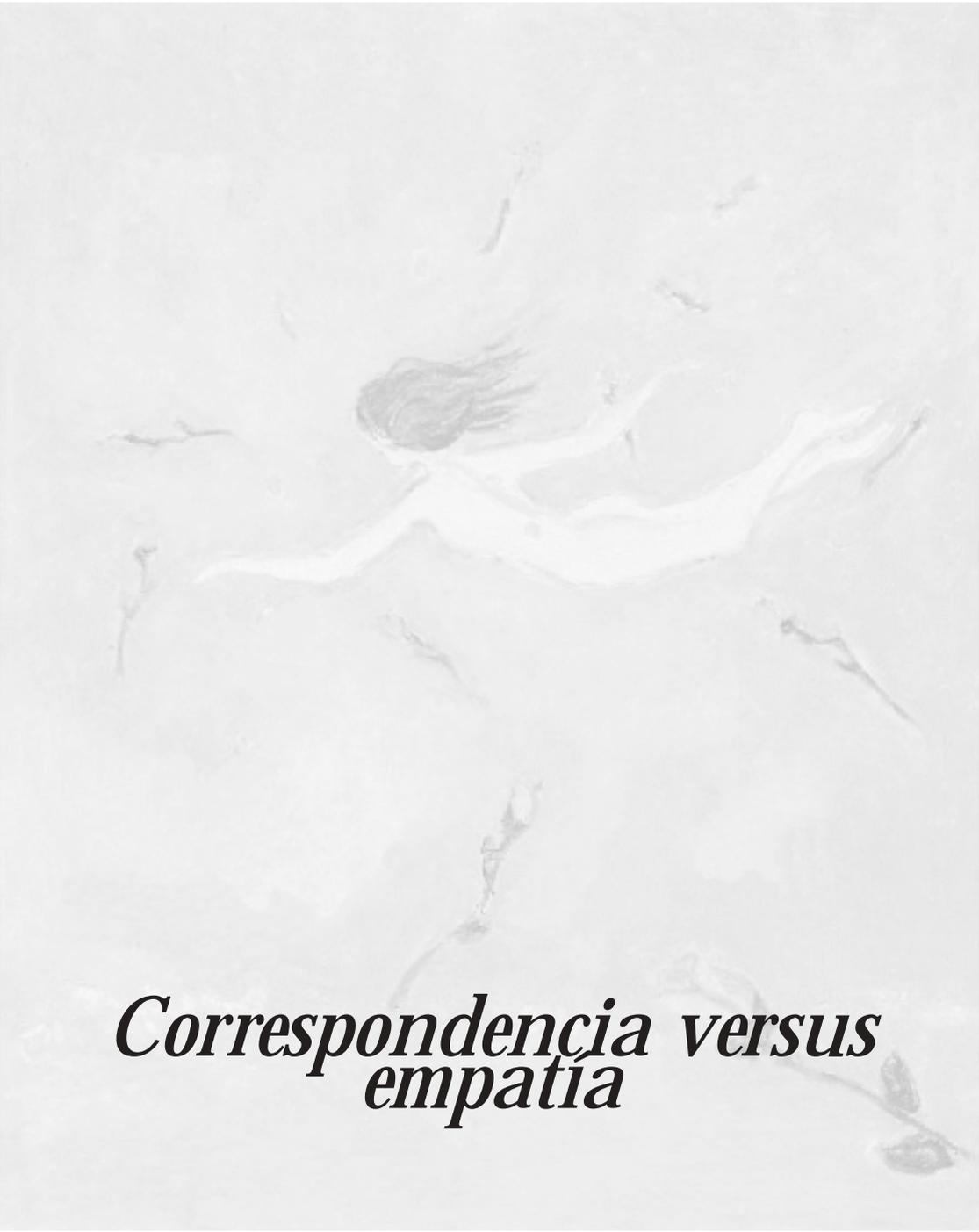
Cuando decimos “ se desbordó mi corazón”, literalmente estamos diciendo que la sangre se desbordó al ritmo acelerado de sus latidos, los poetas de todos los tiempos han manifestado el poder del corazón a través de sus versos, pero no tenemos que ser poetas para sentirlo, y nadie se salva, amamos con el cuerpo físico a través del corazón, la pasión y la compasión se canalizan por éste hasta llegar a las lágrimas, porque el amor duele, pero no podemos negarnos el placer de ése dolor, es la llama que mantiene el fuego encendido, el fuego de la vida, su principio y su fin, todo nace de él, no hay sentimiento más glorioso que el amor en toda su magnitud y perfección y todos hemos nacido para experimentarlo.

Abrir el corazón, significa dejar fluir los sentimientos sin miedo, dejar de negarnos a la expresión máxima de la vida, sentir. Estamos en este cuerpo físico para sentir a través de él y el corazón es el órgano destinado a ese fin, por medio de los sentimientos percibimos y nos conectamos con el mundo y todos los seres que habitan en él, y con amor se crean las fuerzas colectivas que en pos de una causa hacen la diferencia que legan a la humanidad.



Es necesario amar con el corazón para vivir de verdad, para mejorar nuestra vida y la de los demás, entonces no lo ignoremos y escuchemos sus latidos, posee la respuesta a muchas de nuestras inquietudes, vacíos y ansiedades, él nos lleva donde nuestra alma nos espera para hacer su obra con sabiduría inocente, derramando lágrimas curativas para revivir el propio corazón y los ajenos, despertándonos para componer juntos la sinfonía de la humanidad.

Cuando entendemos la función del corazón comprendemos que en la relación de pareja se produce una unión de materia y espíritu, que la relación de alma a alma se consigue a través del corazón, que ellas conocen cual es su obra y no se limitan por temores ni desconfianzas, pero lamentablemente nos resistimos al impulso que liberan en nuestros cuerpos desconfiando de sus latidos desconocidos temiendo dejarnos llevar a la ligera por rumbos inciertos y más tarde cedemos ante uniones que nos proporcionan una seguridad falsa y un gran vacío.



*Correspondencia versus
empatía*

Nacer en una familia no nos garantiza la empatía de sus miembros, puede suceder que en mayor o menor escala seamos rechazados o desconocidos por ellos aunque tan pequeños para comprenderlo no tomamos conciencia de la huella profunda que deja y que somos el resultado de ellas.

Ser reconocidos como parte de un clan, (la familia) es básico para nuestro buen desarrollo, es posible que a pesar de tener correspondencias genéticas y biológicas, no concordemos con su patrón y no logremos ajustarnos.

Si los progenitores se exceden para enderezar su prole en la norma aceptable pueden ocasionarles pérdidas de la individualidad, de la capacidad creativa original, la confianza, y la conciencia de ser, gatillándoles una falta de autenticidad por bloqueo y desconocimiento de la propia identidad.

Buscarla la identidad perdida es el tema central del ser humano, aún cuando la mayoría no tenemos conciencia de ello, porque no todos hemos experimentado la pérdida tan claramente. Si nuestros padres fueron muy sutiles y cariñosos en su empeño no vimos la primera muerte, la original, la que ha ocasionado todas las muertes sucesivas que tampoco habíamos visto, buscando la empatía del entorno caemos irremediabilmente en “la trampa de la vida”, adoptamos una falsa pertenencia al grupo familiar o social y tarde o temprano debemos salir para no llegar a los niveles insanos de la psiqui.

Cuando nos sentimos incomprendidas y solas en el mundo es porque está surgiendo la ansiedad reprimida, ella nos descoloca, no nos permite seguir en



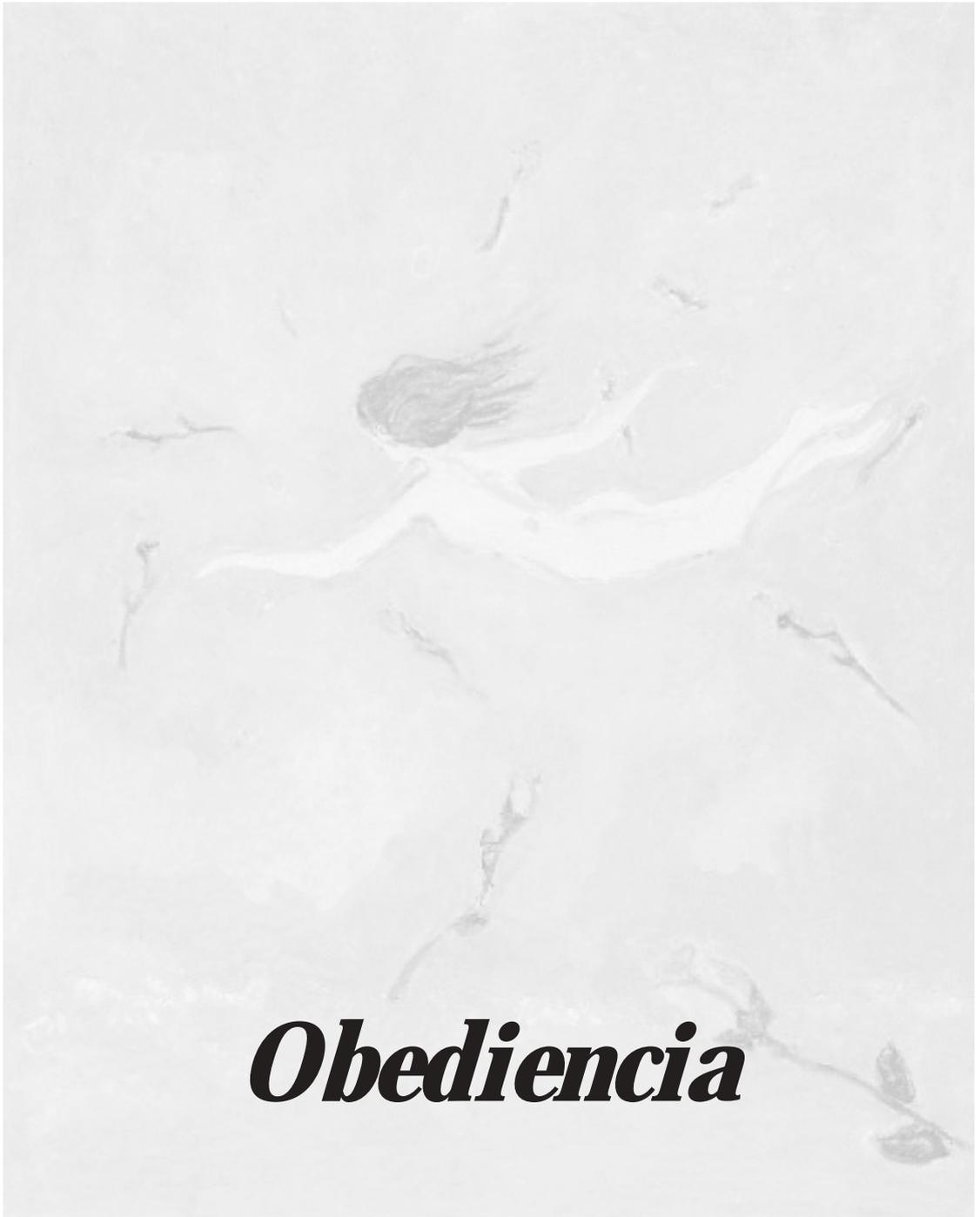
esa comodidad aparente que hemos construido, busca su identidad, su lugar y su libertad y para ello deberá desprenderse de toda una vida de aprendizaje.

El proceso es doloroso y nos obliga a reconocernos, encontrarnos y aceptar que somos diferentes a lo que creímos, es, en ese momento cuando queremos saber quienes son nuestros pares, porque comprendemos que nunca los hemos buscado, creímos ser del clan familiar y nos hemos estado esforzando inútilmente por calzar en el.

Esa es la trampa en la que casi todas caemos, pero pocas superamos, porque no siempre encontramos a tiempo nuestro grupo de pertenencia y quedamos rezagadas.

Aunque somos seres individuales nos necesitamos unos a otros, porque nos alimentamos del fuego que surge de las relaciones, pero descubrimos tarde que éstas no deben ser impuestas, y que debemos buscarlas a través de contactos profundos, los superficiales no son más que eso, y no alimentan el fuego.

Las amistades son imprescindibles en el proceso de la vida, ellas son las verdaderas motivadoras de nuestras causas y en ellas surge la empatía recíproca. Disfrutando de penas y alegrías en mutua compañía entendemos el sentido de la vida y su profunda belleza, llenas de compasión nos encausamos en la verdadera obra de nuestra alma y recuperamos nuestra identidad.



En la mayoría de los sistemas culturales, por no decir todos, se espera que los niños sean obedientes y dóciles, y algunos se han extralimitado en su propósito medicándolos para lograr su objetivo sin tomar en cuenta los efectos nocivos y dañinos del tratamiento. Es muy probable que a muchos de ellos en el futuro les cause mayor dificultad identificarse a si mismos, porque bajo el efecto de la droga tuvieron menos conciencia de sus heridas.

Lamentablemente de adultos nos toma tanto tiempo ver la propia realidad, que cuando lo hacemos, ya hemos incurrido en los mismos errores de nuestros padres con los hijos propios, aunque sin duda les podemos adelantar camino haciéndonos cargo de ello.

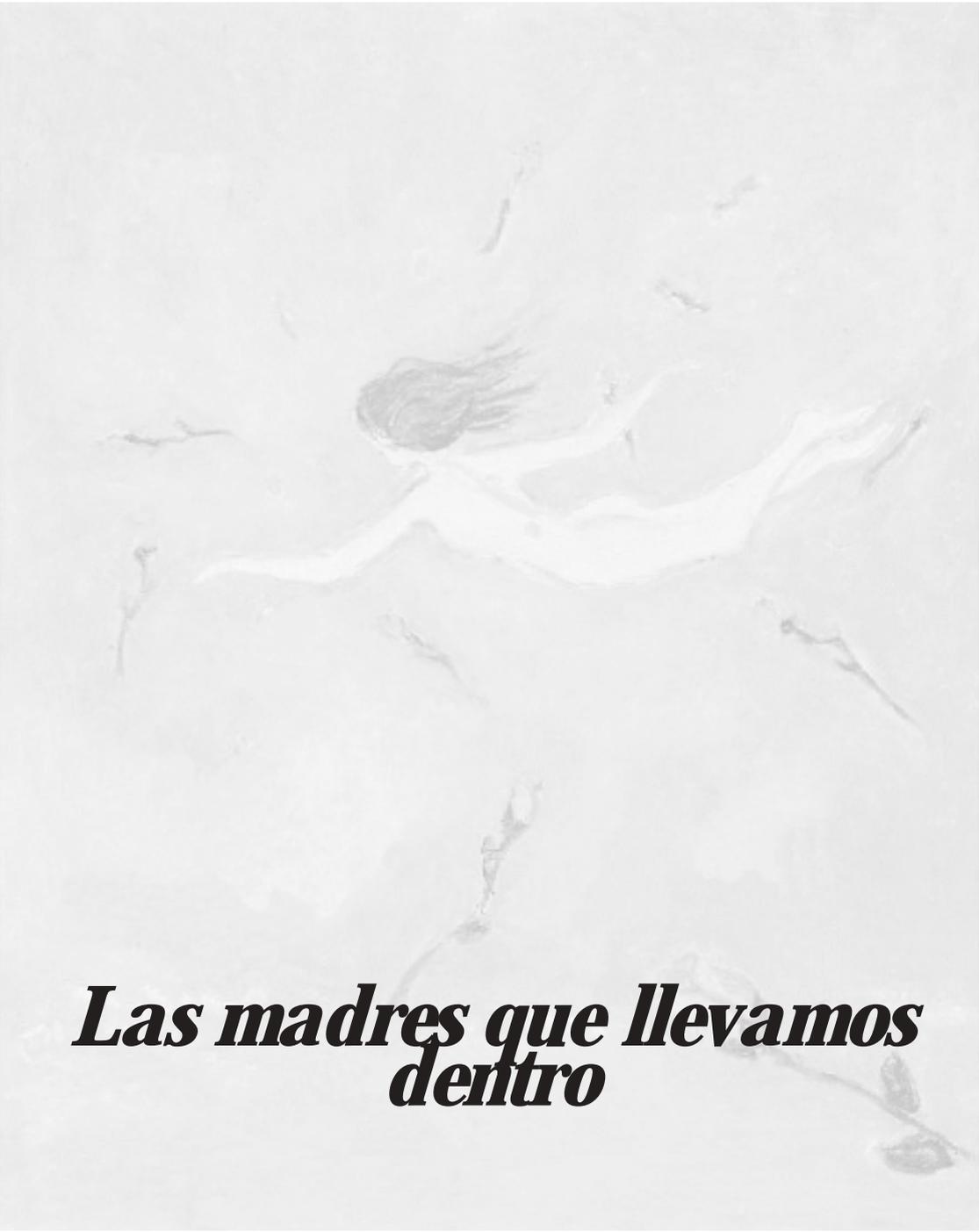
Entender que castigar la curiosidad natural de los niños les limita el instinto creativo, nos permite ver el panorama de nuestra propia realidad y del sistema social que ha imperado por siglos, recordar que desde pequeñas a las mujeres se nos relegó a un mundo inferior, con menos derechos, en donde debemos aceptar el rol social que nos corresponde, donde conciencias religiosas y éticas morales, regulan el uso correcto e incorrecto de nuestro cuerpo, de nuestras emociones y nuestros sentimientos, donde salirse de la norma tiene un costo social elevado y en algunos casos castigos corporales.

Liberarse del yugo social no es cosa fácil, pero es importante para nosotras entender que el sistema social nos ha fallado, que debemos recuperar la libertad y ejercer el derecho de vivir en la forma que sentimos propia, reaprendiendo a escuchar el corazón y a seguir nuestra alma.



Cuando nos atrevemos a cruzar las puertas prohibidas estamos abriéndolas para nuestras hijas también, juntas pasaremos por ellas para encontrar la luz esclarecedora del sol que brilla para todos por igual, la luz de vida que descongela con su calor fecundo todos los cuerpos entumecidos y cansados que han intentado vivir en oscuridad sin entender que es imposible.

Ser lo que somos no lo que creemos ser, y vivir lo que anhelamos no lo que hemos aprendido como correcto, es la clave para abrir los ojos, las puertas y salir de prisiones emocionales y sociales autoimpuestas, liberarnos de miedos adoptados en la infancia y de aquellos contagiados por la masa colectiva, desaprender y nunca más aprender ningún modelo concebido por otros, solo permitirnos sentir intensamente, la vida se vive siendo y sintiendo el yo interior, comprendiendo a cada yo como único y uno con el todo.



***Las madres que llevamos
dentro***

Todas nacemos con el instinto materno gravado en nuestros genes, pero le damos forma aprendiendo de la experiencia personal de la figura que la representa.

La imagen nutritiva de los primeros años, sea ésta la madre biológica o adoptiva es quién tiene mayor incidencia en nuestra madre interior, con el tiempo percibiremos su reflejo como una copia en la relación con nuestros hijos, es nuestra psiqui que se identifica con las sensaciones más cálidas que recibió de ella.

Se suman a esta madre primera, toda una gama de figuras maternas internalizadas a lo largo de la vida, incluyendo lo que aprendimos por mala madre a través del entorno socio- cultural, pero esto no significa que nuestra madre interior sea verdaderamente nutritiva para nosotras o para nuestros hijos, por lo tanto es importante hacer una auto-evaluación profunda de ella, reconocer su condición y liberarnos de todos los aspectos negativos y egoístas que posee.

Esta madre interior nos repercute tanto como la niña herida, ambas han confundido y filtrado la realidad tergiversando nuestra verdad, nuestros verdaderos sentimientos y más que todo nuestros verdaderos anhelos.

Es la madre interna finalmente la que nos mantiene entre sus redes sin nutrir la niña herida, sin permitirnos por ende completarnos en plenitud, escondiendo de los propios ojos las muertes parciales por miedo a perder la identidad falsa que ha depositado en nuestra psiqui.



Descubrir esta verdad es todo un logro, y aceptarla un logro mayor, considerando que el hallazgo nos evidencia la autotraición infame, la pérdida de tiempo y los perjuicios propios y ajenos en la lucha constante por sobrevivir en la jungla llamada “sociedad civilizada.”

Asumir la falsa postura y desprenderse de ella requiere de valentía y mucho “amor propio“, pero del bueno, con grandes dosis de auto com-pasión que se extraen del amarte como tu mismo, con tu luz y tu sombra, sin negaciones, generosamente y sin reproches, como una madre incondicional curando a tu niña herida para siempre.

Esta nueva madre nutritiva y curativa debe tener ciertas cualidades agresivas para defender su identidad y la de sus hijos, para no dejarse amedrentar por el sistema o, la creencia colectiva. Con intrepidez y fiereza vehemente lucha por su causa con todo el fuego y la pasión del amor que la fecunda desde el corazón.

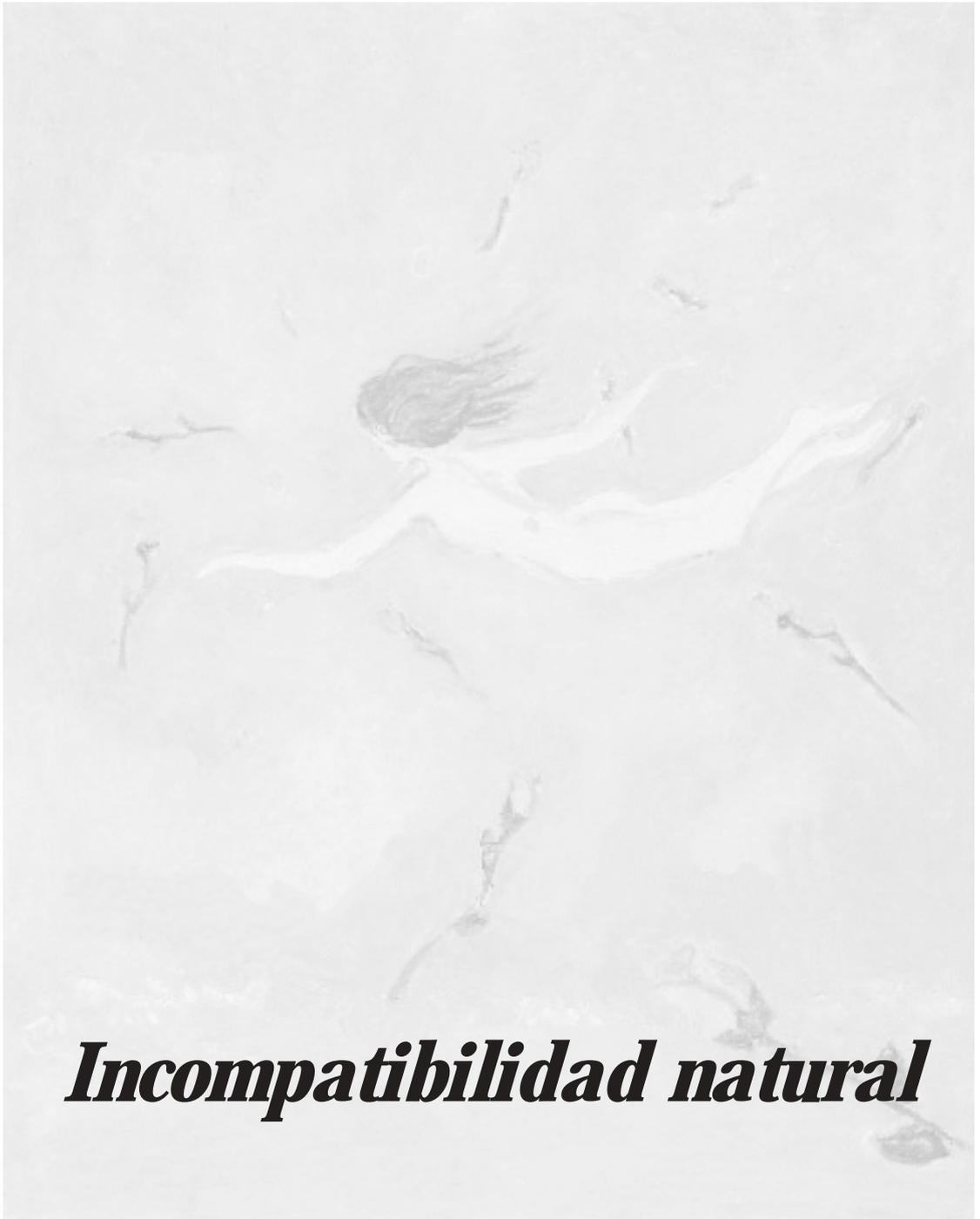
Una madre fuerte cría a una hija fuerte, si tenemos una madre interna derrumbada busquemos apoyo en las mujeres sabias que saben escuchar, saben ver y saben hablar, su amor alcanza para todas, comprendiendo que podemos tener más de una madre para nutrirnos y en lo posible unámonos a ellas propagando el verdadero amor materno a todas las niñas heridas que deambulan por la vida consolándose con malas compañías o vicios nocivos para su alma, consuelos efímeros y pasajeros que la dejan más vacías y perdidas que antes.



El verdadero consuelo materno te hace más fuerte no te debilita, en el buen sentido canaliza una agresión de defensa no de crítica destructiva.

Cada herida es personal y en consecuencia el remedio también lo es, no enganchemos con doctrinas falsas y egoístas que benefician a unas cuantos y enjuician a los demás con una imagen bienintencionada y ayudadora.

Ser lo que somos individualmente se logra a través de una conexión profundamente espiritual que nos permitirá aceptarnos y aceptar a todos tal cual son, siendo y dejando ser, liberadas y confiadas, que en la variedad esta la belleza y cada una encontrará el grupo de pertenencia que la nutra idóneamente, si no encuentra el apropiado quiere decir que debe formarlo desde su madre curativa interna, ella le proporcionará el fuego para si misma y las que se identifiquen con ella atreviéndose a ser las madres pioneras en la cruzada maternal que los beneficios mutuos serán instantáneos y que nuestras hijas y nietas por venir nos lo agradecerán.



Incompatibilidad natural

Cuando vemos que en la variedad está la belleza entendemos que no hay un mejor ni un peor, solo diferencias, que no debemos exigirnos o reprimirnos, porque frente a esta nueva visión pierde sentido el solo pensarlo, precisamente intentando parecernos al entorno no logramos ser más que una pobre copia de éste y después de superar los exilios voluntario y mucha soledad tomamos conciencia del elemento clave de las relaciones, la incompatibilidad.

Es imposible convivir en armonía con quienes no comparten nuestros gustos, deseos o anhelos y que por lo tanto no nos pueden comprender, ayudar, ni impulsar, al contrario intentan convencernos que estamos equivocados sin dejarnos florecer.

Si las personas no son iguales ¿qué las agrupa?, ¿qué les da la certeza de pertenencia?

La respuesta surge de nosotras mismas, no sin antes haber vivenciado una gran lucha, porque aprendemos a través de la experiencia cometiendo muchos errores y sufriendo muchos desencantos, pero la mujer interior que todas llevamos dentro nunca se entrega y tarde o temprano nos conduce hasta nuestro hogar, siempre surge una respuesta, un camino olvidado o una huella borrosa que nos atrae hasta el final del arcoiris donde el tesoro nos espera.

Encontrarse con los suyos es encontrarse cara a cara con la propia belleza reflejada en un todo, es encontrar el amor que alimenta nuestro fuego casi extinguido, con admiración y reconocimiento, es encontrar el lugar propicio



para las expresiones del alma, para florecer en un jardín colorido donde ninguna flor se hace sombra, fortaleciendo el color propio con la armonía que componen con el todo.

El grupo de pertenencia nos libera, es la libertad de la re-uniión, porque cuando encontramos nuestros pares nos re-unimos con nuestro yo, con la mujer interna, con nuestra alma y el espíritu que la impulsa, es pisar terreno firme y liberarse de miedos y desconfianzas para fluir a gusto potenciadas por la corriente del todo hacia una misma dirección, hacia algún tiempo y lugar donde todo confluye para formar un todo mayor cuando veremos la belleza y la inmensidad de la obra de cada alma en la composición universal.



Cuando el alma se escapa

El dolor permanente aleja el alma, ella habita en una conciencia viva, consecuente y responsable de los deseos de su cuerpo, pues, es ella misma quién se los transmite, pero cuando no es escuchada, cuando la respuesta a su llamado se tarda demasiado produce un silencio mortal que se refleja en los ojos, en ellos una mirada perdida nos advierte su lejanía.

Estos ojos son característicos en los niños maltratados, abandonados o excesivamente reprimidos, ellos permanecen quietos y en su mirada se lee dolor y vacío acompañada del ausentismo provocado por la incomprensión de la magnitud de lo que viven. Pensamos que el alma tendría que permanecer siempre integrada al cuerpo que pertenece, pero pareciera que impedida de expresarse se retira a un nivel más profundo hasta “ser” hallada.

Cuando todo marcha bien una mujer brilla con alma y cuerpo y en ocasiones puede fulminar con excesos de luz, sin embargo cuando algo negativo la cubre la luz decrece con riesgo de apagarse.

Los síntomas más obvios son la falta de energía, de interés, de creatividad, de alegría, la inercia la lleva como a su alma el viento sin saber a donde. Perdida en un universo desconocido vaga sin rumbo, sin poder crecer, desarrollarse ni festejar el día a día porque viviendo no vive.

Para recuperar su alma debe atraerla, debe garantizarle el hogar apropiado en ella, darle motivos para volver; llamarla con un canto que la convenza, que le suene melodioso, atractivo, inspirador, demostrarle que se ha preparado para

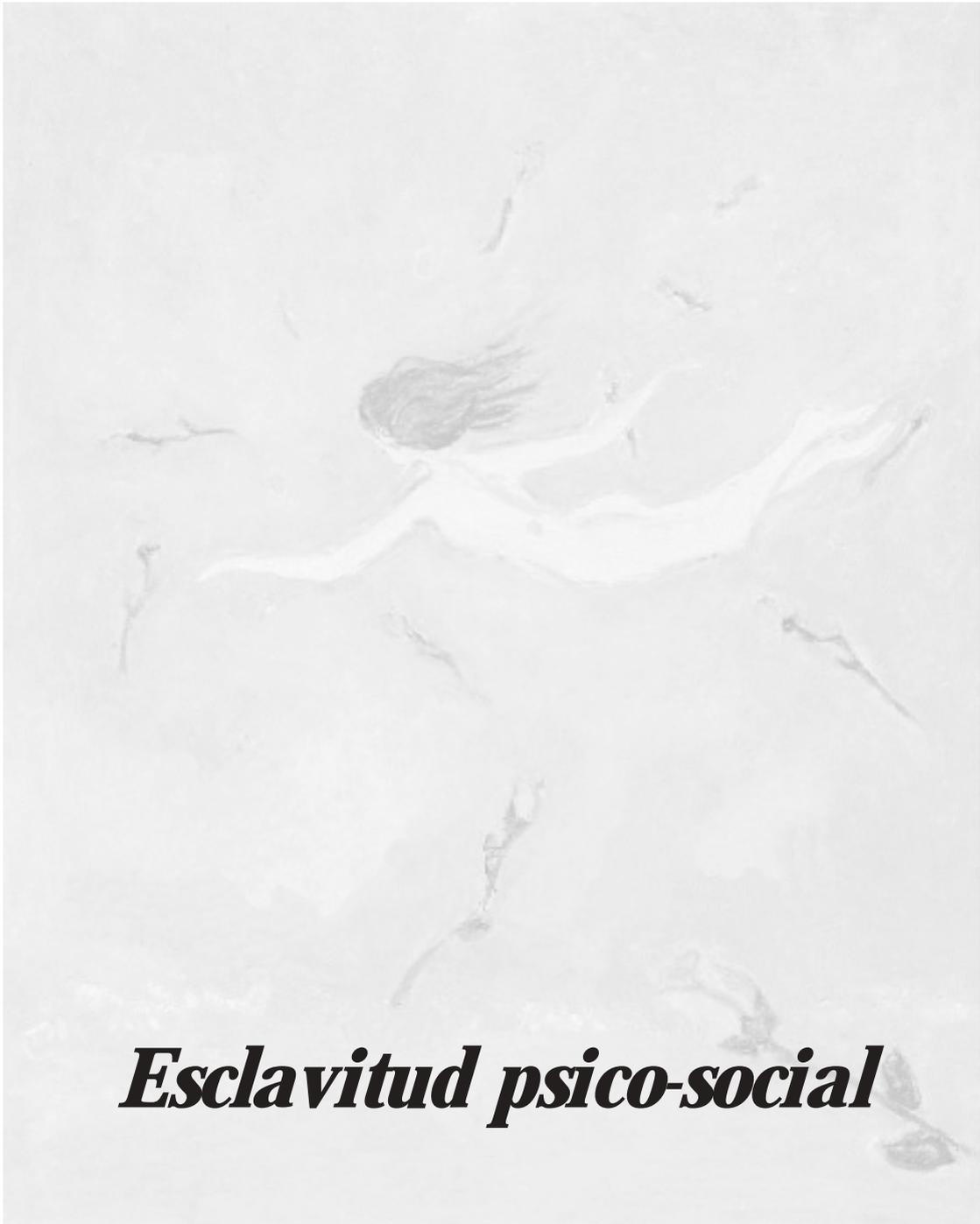


recibirla y está dispuesta a escuchar su voz y permitirle hacer su obra.

Saber donde llamarla requiere volver a un tiempo pasado, por seguro quedó su huella en la niña herida, entonces la madre que llevamos dentro debe nutrir a la hija olvidada, solo ella puede lograrlo pues el mundo psíquico que reina un tiempo y dominio propio le brinda las herramientas para enderezar lo que parece imposible.

Puede que una mujer después de curar su niña y su adolescente siga sin sentir su alma, pero sin duda, ésta se encuentra cerca si comienza a tener urgencia por vivir es que el alma necesita más incentivo para hacerse visible en plenitud, pero cuidado, en el apuro puede errar fácilmente y caer en nuevas trampas, cualquier emoción intensa representa una tentación cuando se ha olvidado de ella por tanto tiempo, es vital que se conecte con su instinto salvaje para discernir el alimento del veneno en periodos de tal ansiedad y premura.

Los anhelos reprimidos pueden convertirse en obsesiones y transformarse en vicios si son liberados sin control, por consiguiente es muy importante para una mujer en esas condiciones tomar conciencia que el verdadero significado en la vida se origina en la pasión del amor real, solo entonces surge la alegría profunda e intensa que la conecta con la vida y la creación.



Esclavitud psico-social

Cada una hace y deshace su vida una y otra vez, pero mientras lo haga con el corazón vacío y dormido, dominada por el ego y los temores que éste le provoca solo buscare seguridad, garantías y se dejará deslumbrar por lo más bonito, fácil, agradable, seguro, confiable, conocido, normal, tradicional, todo lo que a su psiqui le parece correcto convirtiéndose en prisionera de decisiones mal tomadas y esclava de la impronta social.

Erroneamente creemos que teniendo el control de nuestra vida vencemos las tentaciones inciertas y logramos encaminarnos por senderos seguros que garantizan no solo nuestro bienestar sino el fruto sagrado que contiene nuestra condición femenina, los hijos, y con estas consideraciones en la mente nos dejamos llevar por el sentimiento que nos transmite la masa colectiva, sin tomar conciencia de la individualidad inherente del ser.

Cuando escuchamos el corazón seguro ya somos prisioneras hace mucho tiempo sin conciencia de serlo, ésta es la ironía más dolorosa de la vida, resistimos grandes vacíos para pertenecer a la masa y a la seguridad que ella nos garantizó y al buscar el motivo del ahogo interno seguimos mirando hacia fuera, precisamente en el sistema de respuestas psico-social estudiado y catalogado por ella, como si fuésemos solo un número más incrementamos sus resultados estadísticos y fortalecemos su poder.

La trampa la pisa la niña mujer cuando acepta las condiciones que le exige la vida segura, tomando de ella solo lo permitido, sin anhelar nada conectándose con verguenzas aprendidas se sube al carro dorado de la bella durmiente



sin poder regresar antes que las campanas le anuncien la media noche. En ese momento el alma comienza a abandonarla y la pérdida puede extenderse por muchos años, invalidada de sentir, percibir y escapar de aquel estado sin antes mirar hacia dentro.

Mirarse internamente es el logro más grande de una mujer, equivale al hallazgo que no todas conquistan. La llave del cerrojo de su prisión, el tesoro que la libera de la esclavitud psicológica y en consecuencia de todas las promesas que hizo con el corazón dormido, porque la niña mujer adormeció los instintos cuando pisó la trampa y en ese momento detuvo el crecimiento natural y espontaneo que la guiaba hacia un desarrollo integral.

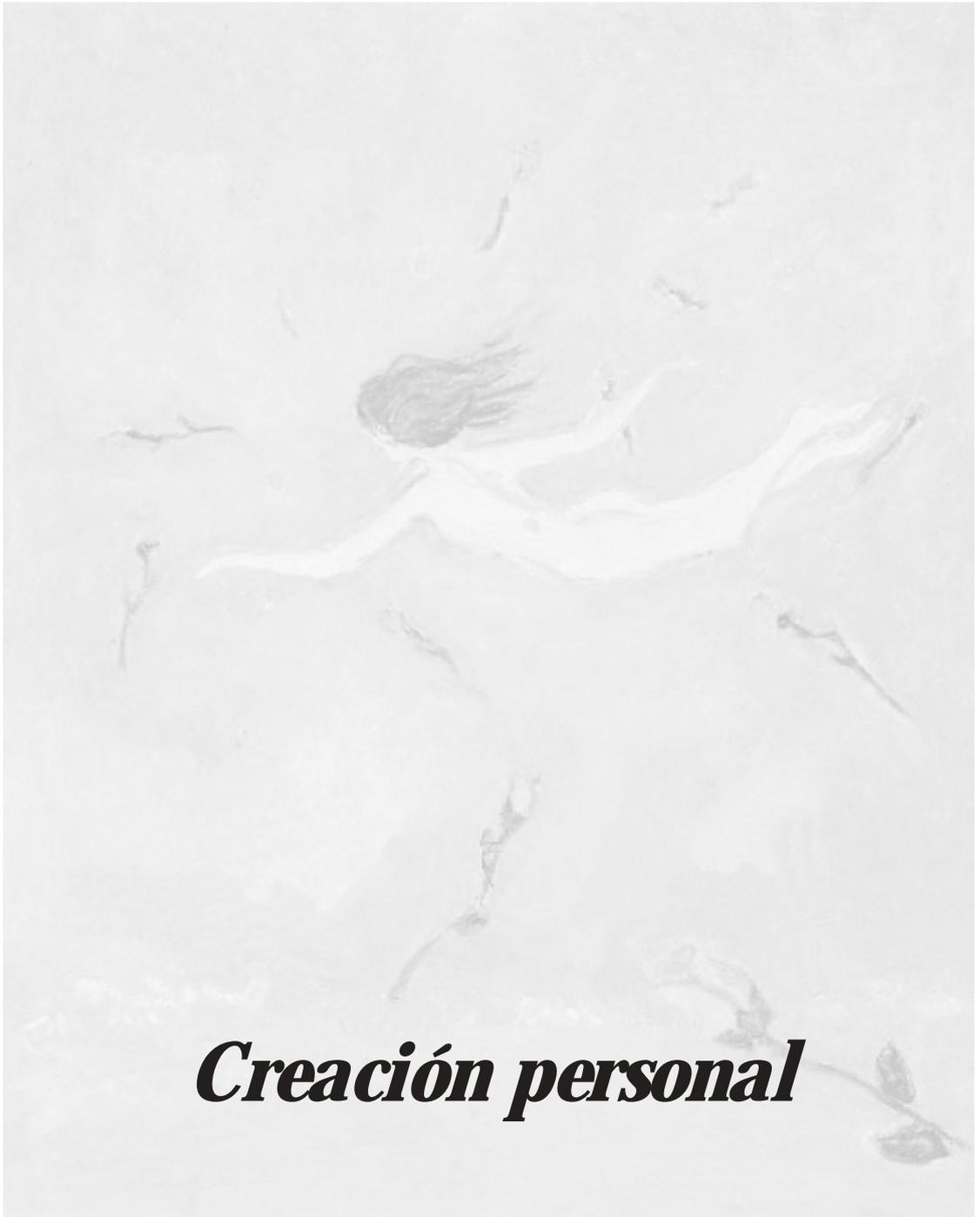
Todas lo hacemos, nos subimos a un carro dorado que nos deslumbra, algunas por premura y otras por excesivo cuidado, pero a todas nos mueve el deseo de vivir, de sentir, de descubrir parajes más cálidos de los ya visitados y solo ganamos un refugio silencioso y oscuro que nos desconecta de la propia identidad y los impulsos que ésta nos genera, entonces a la mujer que después de mucho tiempo grita por sentir y vivir de verdad, que milagrosamente ha presenciado su encierro y su falsa seguridad le cuesta otro gran milagro ver la llave que tiene en su mano y abrir la puerta oxidada que la separa de su verdad.

Cuando ella abre la puerta surge una fuerza incontenible que la desborda, liberada de los muros que la contenían se expande consumiendo vida sin postura ni compostura, la impostora queda atrás y en su lugar surge la verdadera con ojos brillantes e intuitivos, conectada con sus voces interiores toma de la vida con sabia inocente y sin límites lo que le apetece, alimentando su alma para la



obra que la espera. Surgen anhelos perdidos y la imperiosa necesidad de materializarlos, la sabiduría desvelada germina nuevos comienzos volviéndose la propia iniciadora y guía pues el alma ya tomó las riendas y el ego se alineó con ella.

Se ha cumplido la función del ego, nos mostró el mundo exterior y nos dio de probar todas las trampas y sus sinsabores conocimiento que entrega al alma para engrandecerla, comprendiendo que después de todo, dolores y heridas no han sido en vano, pues han propiciado la búsqueda que nos condujo a la curación.



Creación personal

Recapitulando, la vida de toda mujer tiene sus ciclos y cada uno tiene que cumplirse para que se inicie el siguiente. La mujer- niña se enfrenta a una sociedad que la empuja a ser “correcta”, y sin considerar lo que es bueno para ella le exige someterse a normas concebidas por intereses ajenos, sin conocer a esas alturas sus propias motivaciones, toma decisiones de vida que más tarde la mujer- madre resentirá.

Como éste es el primer ciclo todas irremediablemente pasamos por él, también vemos que por falta de conciencia individual nos integramos a la masa en una simbiosis colectiva que limita el crecimiento y reprime los instintos naturales que más tarde solo la rebelión interna puede despertar.

Subirse al carro que deslumbró y alimentó al ego por mucho tiempo, pero mantuvo el alma en la más estricta dieta es precisamente lo que nos despierta. Aquello que en un comienzo anuncié como la semilla que todas poseemos ciertamente es el alma y depende de cada una proporcionarle los elementos propicios para brotar y florecer.

Así como la niña se asocia con el ego para sobrevivir, la mujer debe integrarse a su alma para permanecer con vida. Ya no es niña inexperta, conoce las intenciones que ocultan las máscaras y puede encender un buen fuego sin quemarse, pero más que todo sabe que llegó la hora de entregarse a los deseos inherentes a ella o estará perdida para siempre.

Es posible que entendiendo la pluralidad de los ciclos sea más fácil ver en



donde nos tiene nuestra propia singularidad y qué precisamos para avanzar con paso seguro, aunque es inevitable experimentar dolores profundos en el cumplimiento de cada uno, éstos nos fecundan y perdiendo el miedo podemos vencer las fuerzas que nos han dominado.

Todas queremos ser mujeres de verdad y tenemos todo lo que se requiere para serlo, no hay motivos para dudar, ni para privarse de tomar de la vida a manos llenas,

¿qué otro motivo nos puede tener aquí, si no vivir en plenitud?

La vida debe ser una creación personal, desde el principio el individuo lo intenta y cree lograrlo sin percibir la fuerza impersonal de la masa, que en su corriente inflexible reprime la energía creativa que contiene el alma y grava en la psiqui generación tras generación las normas que la sustentan, superar su dominio es una lucha constante, nada más quedar presas en sus redes vivenciamos muertes internas que diezman el espíritu creativo e incuba dolores que cuesta mucho tiempo reconocer.

Tarde o temprano las mujeres se sienten incompletas, pero no distinguen claramente sus carencias ni que buscar para satisfacerlas, una interminable lista de pretextos sociales asimilados por la “niña correcta” que gobierna su psiqui le impide liberar la capacidad natural para crear vida y solo una rebeldía protectora le proporciona la perspicacia para conseguirlo, porque cuando llega el momento de completarse surge una mujer rebelde que se impone. Se trata de una rebeldía productiva, que la impele a hacer sin atender críticas, a crear su vida como siente, pues no tiene dudas, esta vez sabe exactamente cual



es su carro y que destino lleva, no pierde tiempo escuchando opiniones sugerentes y no necesita reafirmar su posición por terceros porque ella misma se sostiene desde su corazón, un corazón engrandecido y vital que late con pasión impulsando no solo su vida sino todas aquellas que quieran nutrirse con su impulso.

Un corazón libre alimenta la energía creativa propia y la de los demás, ha dominado al ego y aprendió que no hay felicidad sin el influjo permanente de sus latidos. Quien posea un corazón liberado impulsa la creatividad de su entorno y de quienes se arrimen a su calor y aunque es generoso sabe retirarse para alimentar su fuego, pues excesiva responsabilidad que consuma su energía puede apagarlo.

La verdadera libertad consiste en organizar según las prioridades del corazón, para que éste se exprese con toda su capacidad creativa sin límites de tiempo, porque solo él sabe cuanto le toma su obra y si tiene que imponerse límites lo hará con honestidad y generosidad para poder fluir sin apuros.

Crear la vida desde la vida misma que hay en cada una con semillas listas para poner en terreno fértil y cuidar que la tierra sea buena para que nuestras semillas den un fruto creativo sin desperdiciarlas por apuro indebido y esperar la temporada adecuada y propicia.

Reconocer que poseemos muchas semillas para cada ciclo, pues estamos bien proveídas con una capacidad sin límites, que el entorno, nuestras dudas y desconfianzas nos restringe, es por lo tanto imprescindible tomar conciencia de una vez y para siempre que nuestros cuerpos son



tierra y semilla, nuestra información genética lo muestra claramente, aún cuando debemos unirnos en lo que debiera ser una “entrega de amor” para que el proceso se active en nuestro cuerpo al recibir dentro de él la otra mitad que conforma el fruto, es en nuestro interior donde se halla la tierra buena para que este proceso de gestación se lleve a cabo con éxito, constituyendo en si mismo, la tierra, el agua y el sol a la vez.

¿Cómo podemos segarnos ante una evidencia tan clara?,

Somos las madres de la tierra, como la tierra lo es para el ser humano, ella nos contiene en su superficie generosa como nosotras poseemos el espacio físico para contener la vida, nunca seremos remplazadas por un laboratorio, podremos recibir ayuda en algunos casos, pero son los menos, pues la gran mayoría es tan fértil como la vida misma y hemos tapado el sol con un dedo al sumarnos a una masa ignorante en donde la fuerza masculina nos anula para imponerse, para proteger la posición que ha labrado a lo largo de siglos de guerra dejando clara evidencia de su ventaja agresiva y destructiva para ese propósito, sin duda su mayor inspiración, de tal forma que ha intimado la fuerza que hay en nosotras para terminar cediendo a sus propósitos dejando de lado los nuestros y olvidándolos por completo.

Crear vida debe ser un reto para cada mujer, comenzar por su propia vida para luego sumarse en una cruzada materna que preste oídos a una madre-Tierra cansada de contener tanto mal, no podemos posponerlo por más tiempo, hoy es el momento para recomponer fuerzas perdidas y tomar el mando de nuestra vida, no somos un bien de nuestros



padres ni de nuestros maridos y nadie más que nosotras puede hacer la diferencia, desperecemos los sentidos y cedamos el turno al alma que ella nos espera para hacer su labor y todas juntas despertar el alma femenina madre que pondrá orden en el hogar barriendo desperdicios tóxicos que enferman a sus hijos, barriendo armas que matan a sus hijos, barriendo fronteras que separan a sus hijos y barriendo hasta que no quede más de la suciedad acumulada por tanto tiempo lograremos uniendo fuerzas con ella cambiar el rumbo de la humanidad y es eminente por tanto que despiertes mujer en todos los límites de la Tierra, que nada te amilane ni empequeñezca pues has visto tu grandeza, déjala brotar y florecer para que nuestra amada Tierra se vista con sus mejores colores y renueve sus vestidos para siempre, y que así sea.

Índice

<i>Introducción.....</i>	<i>3</i>
<i>Palabras de agradecimiento</i>	<i>4</i>
<i>Algo tiene que morir</i>	<i>5</i>
<i>Consumir la pena</i>	<i>10</i>
<i>Pasión, el fuego imprescindible.....</i>	<i>12</i>
<i>Etapas incompletas.....</i>	<i>20</i>
<i>El amor auténtico.....</i>	<i>22</i>
<i>El ego y su influjo en la búsqueda del amor.....</i>	<i>30</i>
<i>La consciencia</i>	<i>32</i>
<i>Lágrimas que curan</i>	<i>36</i>
<i>El corazón</i>	<i>38</i>
<i>Correspondencia versus empatía</i>	<i>42</i>
<i>Obediencia</i>	<i>46</i>
<i>Las madres que llevamos dentro</i>	<i>50</i>
<i>Incompatibilidad natural.....</i>	<i>56</i>
<i>Cuando el alma se escapa.....</i>	<i>60</i>
<i>Esclavitud psicosocial</i>	<i>64</i>
<i>Creación personal.....</i>	<i>70</i>